

ANEXO 12: Artículo de Walter Skold

(Esta la 3ra Parte de una serie de cuatro concerniente al consentimiento de la Asociación Norteamericana de Bibliotecas al régimen totalitario de Castro)

Walter Skold

Luego de ser liberado de la cárcel bajo el gobierno de Batista, el joven Fidel Castro escribió que: "En prisión no habían fusiles para entrenar, no habían fortalezas de piedras desde las cuales disparar. Detrás de esas paredes, nuestros rifles eran los libros. Y a través del estudio, piedra por piedra construimos nuestra fortaleza, la única que es invencible: la fortaleza de las ideas".

Castro luego le dijo al autor David Cauter que leyó vorazmente a Santo Tomás de Aquino, Luther, Knox, Milton, Rousseau, Tom Paine- cualquier cosa que pudo tener en sus manos.

Durante 1971, once años luego de la "liberación", el señalaba con ese ridículo pero peligroso dedo que tiene en una convención de "trabajadores" de la cultura y declaró: "A veces algunos libros han sido publicados, no importa la cantidad. Pero como una cuestión de principios ni un solo libro de ese tipo debe ser impreso, ni un solo capítulo, ni una sola página, ni una sola letra".

En un discurso que pudo ser ofrecido la semana pasada, clamó contra los críticos de Cuba diciendo: "Y ellos piensan que estos problemas de la nación pueden ser los problemas de dos o tres ovejas descarriadas que deben tener algunos problemas con la revolución, porque no se les ha dado el derecho de continuar sembrando el veneno, la insidia y la intriga en la revolución".

El Gran Orador Barbudo elogió "el fruto de esta profunda transformación de nuestras estructuras económicas y sociales – parte de la cual es nuestra unanimidad, esta fuerza monolítica, este entrenamiento ideológico profundo, esta masa que ha sido politizada".

Bueno, eso no suena mal aun en la convención de ALA, pero en el año 2004, el Director de la Biblioteca Nacional de Cuba "Jose Martí", dio un discurso para la dirección política de ALA en Toronto luego de la cual exclamó, en respuesta a una pregunta molesta sobre censura que "Fidel ama a los libros".

Luego del largo magistral discurso del Sr. Eliades Acosta sobre la grandeza del sistema de bibliotecas y educación de Cuba, y de la criminalidad de los nefarios supuestos "bibliotecarios independientes", uno de los más reconocidos bibliotecarios progresistas se paró y formuló al Sr. Acosta una pregunta sencilla sobre las conclusiones del reporte condenatorio de Amnistía Internacional "Medidas Esenciales". Acosta, un intimidador e inteligente hombre que parece una miniatura de Fidel, quien es licenciado en Filosofía Marxista-Leninista de la Universidad Estatal Don Rostov, fue momentáneamente estremecido en su balance de relaciones públicas, pero entonces hábilmente encogió sus grandes hombros cubanos y dijo tímidamente "No siempre pensamos que Amnistía Internacional esté tan acertada con relación a Cuba".

Durante el tiempo para las preguntas un cubano de voz suave que no nadie invitó se paró, y mostró un modelo de la Aduana de Cuba que probaba que la Declaración de Derechos Humanos de la ONU, un documento que ALA adoptó como política central, no era permitido se entrara al país. Dijo que esto pasa rutinariamente, y mencionó otros libros a los que no se les permite pasar la "cortina de azúcar". Solo unos meses más tarde, cuando los documentos condenatorios salieron de Cuba (Vea 2da Parte), se reveló que esta Declaración de la ONU fue uno de los documentos heréticos que habían sido ordenados a incinerar.

Para mi asombro total, observé entonces como la inteligencia de libertad intelectual y política extranjera de mi recién descubierta profesión no dijo nada para cuestionar a Acosta sobre sus comentarios desdeñosos de Amnistía Internacional, o ni siquiera le cuestionaron sobre la censura de libros. En vez de eso, los norteamericanos y canadienses estaban además con frustración y temor por tal imposición ante su pequeña taza de té de la tarde con un comunista cubano; pero Acosta conocía el rostro de Humberto Colás, y le saludó y sonrió como a un viejo hermano. Durante un receso Colás me dijo que él había estado algún tiempo en una celda subterránea que no estaba muy lejos de la muy bella casa de Acosta, una casa del tipo que se le regala a aquellos que fielmente sirven a la "Revolucion".

Entonces comenzó mi esclarecedor bautismo dentro de las políticas estalinistas que habían tenido una influencia desmedida sobre las recientes políticas de ALA.

Felizmente la sonrisa y el saludo de Acosta, así como la aceptación de un solicitud para un debate público, es un tratamiento mejor que el que Colás obtuvo de ALA, de la cual es ahora miembro. Estos guardianes de nuestra libertad no favorecen realmente un debate abierto con Acosta en algunos asuntos. Luego de incumplir un compromiso para permitir un debate abierto con Acosta en Toronto, varios líderes lo han tratado, y a aquellos que prestan libros sin censura en Cuba los tildan de irritantes y, en algunos casos, de criminales. Un incidente menor que habla muchísimo, es ése cuando la antigua Presidenta de ALA, Carla Hayden, acordó una reunión privada con él, y no permitió que se le tomara una sola fotografía.

El Sr. Colas, quien trabaja ahora en Mississippi, es el co-fundador, junto a su esposa, de las luchadoras Bibliotecas Independientes de Cuba, de la cual muchos de sus miembros son ahora huéspedes de Fidel El Bibliófilo por sus desaprobados hábitos de lecturas. La pareja exiliada comenzó el movimiento en 1998, luego que Castro declaró en la Feria Internacional del Libro de la Habana que "no existen libros prohibidos en Cuba, solo no hay dinero para comprarlos."

Cuando Nat Hentoff escuchó esta actuación cobarde de los líderes de una organización que había amado y defendido durante años, comenzó lo que se convertido en una larga serie de evidencias, la cual le ha ganado el título de persona non grata en las oficinas principales de ALA. Seis meses después del encuentro en Toronto, cuando ALA finalmente realizó un reporte de "compromiso" que intentaba expresar claramente "la profunda "preocupación" sobre la suerte de aquellos en la cárcel (teniendo cuidado en llamar a su liberación de cárcel usando la palabra bibliotecario entre comillas), Hentoff no estaba impresionado.

Refiriéndose a la cita de Castro sobre leer en la cárcel, Hentoff se burló de que "en sus mugrientas celdas ahora, los propios prisioneros de Castro deberían tener alguna comodidad aferrándose a esta cita en las cortas horas de la noche. Seguramente sus guardias no confiscarían como contrabando una cita del mismísimo Máximo Líder. ¿O tal vez lo hagan?"

Ya que en una larga lista de comentaristas, muchos de ellos liberales confesos (en el viejo y nuevo sentido de la palabra) e incondicionales defensores de ALA sobre temas de libertad de expresión, han dicho demasiado la misma cosa, aún la nave ALA se desplaza felizmente en su alegre camino marxista.

"La historia de Castro torturando y matando a sus enemigos fue establecida mucho antes de sus recientes abusos. Sus burócratas no merecen premios de ALA", dijo Steve Barreto, en un editorial de Chattanooga Times Free Press del 2003 luego de la debacle de Toronto. "Un grupo bibliotecario de Toronto preocupado por el libre flujo de información reprendería a Castro e invitaría a sus heroicos oponentes a que se les unieran".

En el verano del 2004 la Fundación People in Need dio una poderosa e increíble cachetada a la idea que Cuba justificó encarcelando y tildando de heréticos a los bibliotecarios independientes en Cuba. Curiosamente, entre los notables antiguos disidentes de Europa del Este que firmaron

la petición a la Federación Internacional de Bibliotecas y Asociaciones (IFLA), estuvo Vaclav Havel, cuyos libros fueron quemados por la policía del pensamiento cubano en el año 2003.

“Sabemos lo que es vivir en una sociedad donde la libertad es reprimida en nombre de la democracia y la soberanía nacional, y donde una opinión discrepante es prohibida en nombre de salvaguardar la libertad de expresión”, dijo en su petición a IFLA, la cual es debatida Cuba dentro del comité de Libre Acceso a la Información y Libertad de Expresión (FAIFE)”

“Que para los esfuerzos del gobierno de Cuba por mostrar a los bibliotecarios independientes como traidores y agentes extranjeros porque reciben apoyo del exterior”, la carta expresó, “Hablamos de nuestra experiencia propia para rechazar tales demandas. No puede ser un crimen oponerse a la censura o abrir una biblioteca”.

En el auge del Reino del Socialismo antes de 1989, Fidel Castro fue un asiduo visitante a los antiguos países cautivos de donde provienen los firmantes de la petición, entonces los bibliotecarios norteamericanos deberían haber tomado nota cuando dijeron: “Estamos familiarizados con los argumentos y estrategias usadas por los regímenes represivos para negar, evadir responsabilidad, y cubrir la existencia de censura dominante y represión, incluyendo la censura de bibliotecas gubernamentales”.

Señalando que debemos ser lógicos, recordaron a los bibliotecarios internacionales que: “También estamos familiarizados con los sistemas de bibliotecas del gobierno, basados en un modelo llevado a cabo en la antigua Unión Soviética, diseñados para prohibir al público en general leer materiales considerados inaceptables por el régimen en el poder”.

Ustedes buscarán muchísimo más ampliamente estas notas en la biblioteca de la prensa oficial en América. Ellos están metidos allí en algún lugar que yo nunca he encontrado, pero el punto es que ellos deberían haber sido presentados por los principales de ALA a la membresía, o al menos ser presentados como un punto de vista alternativo. Desafortunadamente, el comité FAIFE sufre el mismo destino del terremoto kafkiano igual que la Comisión de Derechos Humanos, en la que los funcionarios cubanos se la han arreglado para tener un asiento. Así las cosas, aunque el comité haya hablado clara y convincentemente en el pasado, la tendencia reciente es, quizás, una habilidad política mixta de no confrontación con una tibia muestra de principios.

Como uno puede imaginar, bibliotecarios de Polonia, Letonia, Bulgaria, Lituania y de otras naciones libres han observado con asombro como una minoría de bibliotecarios estadounidenses defienden a Castro en la lista de correo electrónico de FAIFE y dondequiera. (Gracias a Dios, en los archivos puede accederse a este continuado debate en línea por quien lo desee). En el crudo contraste a estos apologistas de Castro, que se quejan de los agentes de la CIA y del financiamiento secreto estadounidense de los movimientos pacíficos de oposición que quieren derrocar al gobierno a través de los libros, los bibliotecarios de Europa del Este encontraron su voz en el 2005 y no tendrán a ninguno de esos.

Contraria a la timidez de ALA, Anna Maulina, Presidenta de la Asociación Bibliotecaria de Letonia, contestó de esta manera el pasado Enero a las arengas cubanas, debido a que su organización se había atrevido a apoyar la petición de la Asociación Polaca de Diciembre del 2004 sobre la represión cubana:

“Para nosotros, los europeos orientales, que hemos experimentado el comunismo, su carta es un ejemplo típico de conformidad forzada con la ideología del estado”, declaró. “No es fácil estar en contra de la ideología imperante, ya que puede poner en peligro no solo la libertad de la persona, sino la vida de la persona”.

Destacó que era “imposible” para los europeos del este que crean que las declaraciones propagandísticas oficiales realmente reflejaban lo que los bibliotecarios cubanos pensaban en su

interior, y concluyó deseando “que el tiempo por venir para Cuba esta se convierta en una verdadera isla de la libertad donde la canción libre fluya a través de los valles libres, donde ningún bibliotecario u otra persona sea arrestada por divulgar información”.

Con detalles escalofriantes similares a aquellos que podían ser repetidos por cualquier nación que los soviéticos trataron siempre de destruir, envió otro mensaje explicando los grandes avances culturales que los soviéticos llevaron a las bibliotecas lituanas:

“Durante más de 50 años los letones fueron perseguidos y su patrimonio cultural de libros y bibliotecas fue destruido. Con gran velocidad las “colecciones especiales” de material indeseable estuvo formada en bibliotecas. De acuerdo a un decreto, 500 mil libros fueron retirados de la Biblioteca Estatal para ser destruidos. Letonia fue ahogada con la literatura comunista rusa. Referencias a las colecciones especiales fueron purgadas de los catálogos e índices de las bibliotecas. De hecho, una de cada cuatro publicaciones no estaba disponible para los lectores. A fines de la década del 80, 230 mil piezas fueron registradas en la colección especial de la Biblioteca Académica de Letonia, y 88684 piezas en la colección especial de la Biblioteca Nacional de Letonia.”

Estas observaciones ofrecen más evidencia de que los funcionarios bibliotecarios norteamericanos no tienen excusa para su compinche petición de Cuba. Durante casi 16 años ha habido documentación sustancial en la literatura de bibliotecas mostrando que cuando cayó el Muro de Berlín, la libertad llegó a las bibliotecas de Europa del Este. Antes de que esos bibliotecarios hubiesen sido obligados, como aun lo están sus contrapartes en Cuba, para expulsar la línea gubernamental en reuniones internacionales, pero una vez que se liberaron del control del Partido eligieron a sus propios líderes y buscaron a los norteamericanos para una guía y apoyo en desarrollar políticas bibliotecarias abiertas.

Ese apoyo y ayuda es algo de lo que cada norteamericano puede estar orgulloso, lo que es otra razón del por qué la reciente traición de los derechos humanos en Cuba por parte de ALA es tan molesta. Por ejemplo, cuando muchísimas más asociaciones de Europa del Este, comenzaron este año condenando abiertamente la propaganda de Cuba y las mentiras, la relación oficial de ALA con FAIFE permaneció decididamente neutral en el debate. Y lo peor es que 2 de estos hombres, fanáticamente pro-cubanos, colegas Concejales (Ver Parte 4) estaban realmente lívidos, y firmaron una “Carta Abierta en Respuesta a la VII Campaña de Desinformación (12-20-04),” la cual acompañaba una declaración cubana que decía:

“En la respuesta cubana hay documentos adjuntos que prueban las mentiras de un pequeño grupo de enemigos de la Revolución Cubana (estos son los bibliotecarios independientes), quienes en servicio a las inteligencia norteamericana (agencias), tratan de falsear nuestra realidad, que es la victoria, la resistencia, y la fidelidad a nuestro gobierno y Partido”.

Yupi!!Qué creen de esos principios de libertad intelectual unipartidista! Aquí se respetaron a los bibliotecarios norteamericanos que estaban a favor del régimen cuyos funcionarios están de acuerdo con esta frase de San Vladimir, que irónicamente encontré en el propio sitio de IFLA: “La libertad de expresión es un prejuicio burgués”.

Es increíble leer la manera en la cual unos cuantos antiguos y actuales miembros del Concejo de ALA y los comités hayan respondido con tales ataques venenosos en el pueblo ejerciendo su derecho a leer libremente (Vea la 4ta parte). Si la cordura gobernó entre los líderes de ALA, en vez de ronronear como un gato en presencia del león Castro, establecerían el premio Mitrokhin, otorgado a los bibliotecarios y archivistas que desafían a las tiranías (una vez elogiaron a los romanos por esto y llamaron a la libertad en Afganistán), y Anna Maulina debería ser la primera en recibir dicho premio.

¿No podrá preguntarse el norteamericano promedio donde están las voces de los funcionarios bibliotecarios norteamericanos que se atreven a hablar como los letones (como si tuvi eran que

tener mucho coraje)? Desafortunadamente, la mayoría de esas voces están silenciadas, o algunas de ellas, mientras el coro de alabanzas por las bibliotecas cubanas va mas allá de la imbecilidad de la equivalencia moral, se hunde en el absurdo de la superioridad moral del socialismo cubano.

Honestamente, lo que toda persona cuerda realmente necesita saber es que ellos quemaron libros en Cuba; ninguna otra razón o historia, discurso o argumento, será necesario para darse cuenta que Castro es, como una crítica del Library Journal sobre su biografía señaló, “una persuasiva foto de un paranoico, megalomaniaco errático...”

Aun, como la 2da parte dejó abundantemente claro, la élite de ALA aparentemente ni siquiera tomó el tiempo para investigar realmente si la “supuesta” quema de libros fue verdad o no. En lugar de claridad y convicción, así como de resistencia a la opresión gubernamental, ha existido un largo patrón de apaciguamiento y silencio, o ¿es sólo una simple estupidez?. Como puede ser que ALA se niegue a defender los derechos de los individuos cuyas pequeñas colecciones bibliotecarias han sido destruidas o quemadas, y cuyas esposas han sido arrastradas a juicios burlescos sin garantía alguna, especialmente cuando la propia política oficial (53.4) de la organización establece inequívocamente:

La Asociación Norteamericana de Bibliotecarios se opone a cualquier uso de las prerrogativas gubernamentales que conducen a la intimidación del individuo o de la ciudadanía a ejercer de la libre expresión. ALA estimula la resistencia para tales abusos de poder gubernamental y apoya a aquellos que están en contra cuando dicho poder ha sido empleado”.

Como lo es, para solo uno de los muchos ejemplos funestos, un artículo de Junio del 2003 del New York Times, reportó que el entonces presidente de ALA, Match Freedman, insistió en que la asociación esta “preocupada con la libertad intelectual donde quiera”, pero afirmó: “ los hechos en Cuba aún están turbios”.

Luego de tantos años y montañas de evidencia, mucho de lo criticado en las principales publicaciones bibliotecarias (vea la 1ra parte), este es el equivalente de decir “Los hechos sobre Hitler aun están turbios”, o “no ha habido evidencia definitiva de que los libros estaban prohibidos por el Partido Nazi. Después de todo, ¿no tenían bibliotecas en Berlín?

Aburriría, incluso a un escolar, leer sobre todos los fantásticos viajes que los bibliotecarios norteamericanos han hecho a Cuba en la última década, y entonces leer su alabanza flatulenta por todos los estantes de libros llenos, ferias del libro animadas, multitudes aplaudiendo, índices de alfabetización y la libertad de expresión que existe en Cuba. Que ellos son las obsecuentes víctimas de las bien dotadas técnicas de hospitalidad que los agentes cubanos de la inteligencia aplican a los visitantes es una realidad que ellos han olvidado de alguna forma.

“Lo que las personas no entienden es que Castro está muy, muy, muy preocupado por detener la herejía en la izquierda de América con relación a Cuba”, dijo Holly Ackerman, la principal investigadora sobre Cuba para Amnistía Internacional. “En estos viajes en los cuales los bibliotecarios hacen que los agentes de la inteligencia cubana los persigan donde quiera que vayan”, y los guíen para ver lo está planeado que ellos vean.

Señaló que la retribución para Castro ha sido vital para su imagen porque ALA es el único grupo profesional, diferente a los grupos de escritores, grupos literarios, y la mayoría de los grupos de derechos humanos, que no ha pedido la inmediata e incondicional liberación de los encarcelados en el 2003. Lo máximo que pudieron lograr fue una profunda preocupación y recordatorios apropiados para ambos gobiernos sobre los principios de acceso abierto a la información.

Es como lo que me dijeron Humberto Colás y su esposa: “El que viaja a Cuba y no ve las palmas, es porque está ciego y no puede ver”.

“En una visita anunciada seguramente nadie puede ver la verdadera Cuba, y las autoridades tienen todo el control de la situación para confundir cualquier evidencia contraria”, explicó, en referencia a los viajes que los líderes de ALA han realizado a Cuba.

El testimonio de las personas en estos viajes había tenido una profunda influencia en el pensamiento de los desinformados miembros de ALA cuya pericia académica no incluye el engaño totalitario y quienes son además fácilmente impresionados con los reportes de las estanterías abiertas y los niños sentados leyendo Harry Potter en las bibliotecas de la Habana (Mejor no preguntar qué tipo de espíritu de libre indagación representan las obligatorias bufandas rojas)

Mientras algunos bibliotecarios norteamericanos puedan asumir que los principios de la bibliotecología en Cuba son iguales que los suyos propios, la literatura de la biblioteca demuestra una vez más esta ingenua noción. Por ejemplo, el anterior director de la Biblioteca Nacional José Martí en la década de los 80 dijo en un discurso sobre “Los principios leninistas de la Bibliotecología y las Bibliotecas de la Cuba Socialista”, que los cubanos “tratan de copiar las ideas de Lenin de usar las bibliotecas para una revolución futura mediante la diversificación de la lectura”.

Hmm... ¿diversificación de la lectura? Eso suena realmente bien, a menos que uno entienda lo que eran las ideas de Lenin sobre la lectura. Para ayudar a aclarar esta distinción, el director continuó explicando sobre cómo su red de bibliotecas centralizada estaba cumpliendo el cargo de la primera sesión del Partido Comunista de Cuba “esforzarse para ser más importante en la formación marxista-leninista.

En una muestra innovadora de Stephen Karetzky en el año 2002, “Sin ver el rojo”, prueba en espantoso detalle como la mayoría de los bibliotecarios usaban espejuelos de color rosa para analizar incorrectamente la situación de las bibliotecas y los bibliotecarios bajo el gobierno comunista. Se muestran abundantes documentos sobre lo que implican los principios de la biblioteca leninista, como la mayoría de los bibliotecarios norteamericanos jamás entendieron la naturaleza draconiana del comunismo, y cómo, a través de elogios y apoyo a las bibliotecas soviéticas y al sistema que los moldeó, ellos “traicionaron los valores fundamentales, las metas y los intereses de su profesión en su país”.

No es una maravilla que sus 500 páginas de estudio exhaustivo, con algunas excepciones, recibieron malas críticas de los “progresistas”, o fue, de alguna manera, prohibido por algunas publicaciones bibliotecarias siendo ignorado –la respuesta normal a eso es un cargo incontestable. Eso es muy malo, por su documentación tiene una importancia tremenda para el “debate de Cuba” dentro de ALA.

Me pregunto si mientras Castro en prisión leía las obras de la esposa de Lenin, Krupskaya, porque Karetzky las cita proclamando “El libro... es como un rifle en la batalla. Esto, por supuesto, es verdad no en todos los libros, sino en un buen libro, uno que se necesita para aumentar la conciencia política y para la reforma práctica de la vida...”

Con relación al eternamente alabado milagro de la alfabetización en Cuba, es interesante leer que Lenin pensó que “el propósito de “liquidar el analfabetismo es solamente que cada campesino pueda leer por sí solo, sin ayuda, nuestros decretos, órdenes y proclamas. El propósito es completamente práctico. Nada más”.

Los dos principios fundamentales de la bibliotecología leninista fueron el uso de los libros para fines políticos y la promoción de los libros aprobados a través de la centralización, y algunos de los beneficios colaterales de las muchas “purgas de las bibliotecas caóticas resultado de la devastación de muchísimas colecciones bibliotecarias, la destrucción de millones de volúmenes, la desaparición de miles de títulos de los estantes de las bibliotecas, y el crecimiento de las colecciones especiales de obras prohibidas asequibles solamente para unos pocos.”

Como la mayoría de los encargados de la política en ALA y los historiadores durante la era soviética pasaron por alto o disculparon la represión, o despreciaron las claras enseñanzas de la doctrina leninista en cuanto al uso de las bibliotecas, también parece que tiene una clara mal interpretación de la libertad artística en Cuba. Para aquellos que pudiesen ser considerados trabajadores de la cultura de "America", es desconcertante que parecen estar ajenos a como los regímenes como el de Cuba han sido dotados del uso de la cultura como arma política.

Desde aquel famoso largo discurso de Fidel en 1961, "El mundo para los intelectuales", (el cual, por extraño que parezca, se dio en la Biblioteca Nacional) la naturaleza totalitaria de la política cultural cubana ha sido encontrada en el marco de la famosa máxima de Fidel: "Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada". Lo que quiso decir exactamente para los artistas ha sido interpretado de muchas formas, y existió de hecho un período de 1968-1969 cuando cierta cantidad de latitud y libertad de expresión fue tolerada por Castro, quien no estuvo de acuerdo con las opiniones marxistas-leninistas tradicionales sobre la literatura.

La invasión soviética a Checoslovaquia en 1968 y la consecuente persecución a los escritores y artistas antisoviéticos cambió todo esto, como la presión soviética trajo a Castro el no estará de acuerdo con los métodos ortodoxos y las políticas relacionadas con el arte. En un párrafo de un ensayo del escritor exiliado Cabrera Infante en 1968, se añade una nota que explica a los demás bibliotecarios lo que deben hacer para lidiar bajo esta presión. Menciona a una mujer, Olga Andreu, quien puso su novela en una "lista de libros recomendados y unos días mas tarde la despidieron, lo que significó un "futuro terrible" para ella, ya que su única opción para sobrevivir fue trabajar como trabajador agrícola "voluntario".

Poco tiempo después vino el "Asunto padilla", en el cual el poeta popular Heberto Padilla fue torturado y obligado a retractarse públicamente de sus poemas contrarrevolucionarios, así como a acusar a otros miembros, incluyendo su propia esposa, de desviación cultural. El Congreso sobre Educación y Cultura de 1971 terminó con toda duda de lo que iba a ser la libertad intelectual bajo el socialismo cubano. Además de las palabras anteriormente citadas sobre ciertos libros que nunca deberían ser impresos, Castro también lanzó un ataque sobre los escritores o los intelectuales que criticaban a Cuba desde el exterior, llamándolos "agentes del colonialismo cultural", "sinvergüenzas de pseudo-izquierda", "ratas intelectuales" y "agentes de la CIA".

Sumando cuatro décadas de evidencia, el escritor cubano Jesús Hernández Cuellar escribió que: "en la Alemania de Hitler, así como en la Unión Soviética, los escritores y artistas fueron encarcelados, confinados a instituciones psiquiátricas, ahorcados o ejecutados por escuadrones incendiarios, por negarse a estar de acuerdo con las políticas culturales de sus gobiernos".

A manera de comparación, declaró que Cuba es "...gobernada por un sistema político que ha usado a la literatura y las artes durante los últimos 39 años como un vehículo de propaganda ideológica –idéntica al antiguo bloque soviético.

Nuevamente aquí, como bibliotecarios capaces de investigar los hechos, el liderazgo de ALA debe estar consciente de la información anteriormente dada, la cual se encontró (entre muchas otras fuentes) en una publicación de Freedom House en 1985, "La herejía de las palabras en Cuba: Libertad de expresión e información". A su vez, el documento muestra (vea la 4ta parte) que Freedom House y las personas asociadas a ella han sido calumniados y atacados por la retórica vacía de los miembros del Concejo de ALA, quienes han formulado cargos insustanciales de connivencia con la CIA y esquemas imperialistas para destruir a Cuba.

En cierto sentido, ellos pueden estar acertados en una cosa. Si los libros sobre los derechos civiles, las economías de libre Mercado, y el gobierno de la ley, los cuales los grupos que financian a Freedom House han hecho llegar al pensamiento de muchos ciudadanos de Cuba,

igualmente podrían destruir el socialismo en Cuba. Es probable que Castro entienda esto, y ordene entonces que sean quemados.

No es una coincidencia que la mayoría de esos 75 disidentes enviados a prisión en el 2003, fueran escritores o artistas que una vez usaron sus bolígrafos y poemas para elogiar a su gran líder. Una vez que sus voluntades fueron liberadas de la adicción a las mentiras interesadas y las expresiones cocinadas bajo presión, sin embargo, sus medios de producción intelectual propiedad del Estado, incluyendo sus libros peligrosos, necesitaban ser confiscados para "proteger" al público de ... ¿Cómo dijo Fidel? "veneno, insidia e intriga".

Sería evidente, incluso una indagación superficial, que esta misma limitación política en cuanto a la (falta de) libertad artística también confina a los bibliotecarios oficiales de Cuba hoy en día, quienes están capturados en la web de tener complacer al Fidel amante de los libros y al Fidel incendiario. Los bibliotecarios allá, sin dudas, se dan cuenta de lo que podría significar para sus carreras si se convierten en otra Olga Andreu y ponen el libro equivocado en una lista de lectura! Esta mentalidad esclavista que ata al trabajo bibliotecario, el cual podría suponerse como una técnica para la sobrevivencia, fue recientemente ejemplificado por su contundente "entrevista" en una publicación bibliotecaria cubana.

A una señora Bella se le preguntó –no, preguntó es la palabra errónea. Esta muy cargada pregunta fue lanzada en su cara (con todo el peso de la maquinaria represiva del régimen, sin dudas, presionando en su mente):

"Todos los bibliotecarios en nuestro país apoyan "La batalla de Ideas" que nuestro pueblo y nuestro gobierno están llevando a cabo. ¿Continuarán ellos con este importante objetivo de nuestra Revolución?

No sé si la Sra. Bella es una mujer de verdadera sabiduría, pero en este caso ella sabiamente respondió: "Pienso que las bibliotecas tienen un importante papel dentro de esta batalla... Creo que siempre trabajamos para todo lo que necesite nuestro país, enfrentando todas las demostraciones contrarrevolucionarias. De todas formas la Revolución puede contar con todos los bibliotecarios!

En primer lugar, ¿pueden ustedes imaginar a un miembro del Concejo de ALA, una buena parte de quienes son vehementes atacantes a Bush, hacer una declaración como: "El Presidente puede contar con todos los bibliotecarios para enfrentar todas las demostraciones contrarrevolucionarias? Oh, los decibeles del santo Dewey resonarían si tal fascista declaración fuera hecha! Así mismo, el Concejo de ALA, con su reciente resolución ilógica que "pide la retirada de las fuerzas militares estadounidenses de Irak, y el regreso de la soberanía total al pueblo de Irak:" está registrada como parte de la oposición en los EUA.

En segundo lugar, la señora Bella sería mas deshuesada que burlada, porque dio la única respuesta que un sabio esclavo puede dar cuando vive en la sección "libre" de una prisión. ¿Qué se puede menospreciar, que los funcionarios dirigentes de ALA caminen lentamente a través de tales absurdos ideológicos? ¿Es que ellos no tienen ni idea de la naturaleza de los regímenes comunistas en el año 2005, o además son ellos verdaderos creyentes? ¿No han leído el testimonio cercano de bibliotecarios que trabajaron bajo tiranías apoyadas por los soviéticos, o se les obligó a reírse de eso también? Mis amigos en FREEDOM y yo estaremos felices de enviar las citas.

Para tan grande asociación nacional, cuyas propias posiciones como perros guardianes de nuestras libertades y bulldogs contra el secreto gubernamental, es particularmente vergonzoso que sólo un puñado de Concejales de ALA hayan tenido el descaro y la integridad para resistir a los lamedores de botas de Castro entre ellos? Todos esperan que los funcionarios de las bibliotecas estatales en Cuba sean leales a Fidel, pero ¿Qué sería si también tienen leales leninistas dentro de ALA?

Si los bibliotecarios piensan que este lenguaje es muy severo o parcial, los retaría a leer la información presentada en la 4ta Parte.